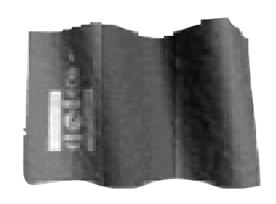


MONGOLIA



EL LLAMADO DE SANA

4 de octubre *Como Sainbileg se lo contó a MISIÓN*

Sana se levantó del piso. Estaba mareada, y le pulsaba la cabeza donde su esposo la había golpeado. El volumen de la televisión, que había usado para atenuar sus gritos mientras la golpeaba, aún estaba demasiado alto. Ya se había ido a emborracharse a otro lado.

Ella se preguntaba cómo pudo haber cambiado tanto su vida. Sana era una doctora que había sido feliz en el distrito rural de Mongolia, donde trabajaba su esposo. Sus dos hijas habían nacido allí y se sentía contenta.

Pero cuando su esposo comenzó a beber, se le puso difícil la vida. La celaba por todo y a menudo le prohibía salir de la casa, aún para trabajar. Luego comenzaron los argumentos y los golpes. Llegó al grado en el que si no escapaba, la mataría. Presentó su petición de divorcio y huyó a otra región donde encontró trabajo como médico de zona. Su magro salario apenas los alimentaba, y sufría de dolores de cabeza constantes.

Devastación y esperanza

Cierto día, mientras trabajaba, sufrió de un derrame cerebral. Despertó en un hospital, paralizada de su lado derecho y sin poder hablar. Unos familiares se llevaron a sus hijas mientras luchaba por recuperarse. En cierta ocasión, Sana se enteró de unas reuniones evangelísticas que se ofrecían en la comunidad. Pidió que el pastor la visitara. Aún se le dificultaba hablar y con mucho esfuerzo le contó su historia. El pastor oró por ella y pidió a los otros miembros de iglesia que la visitaran. Una adolescente que la visitaba le dio masajes en la mano izquierda, que se le había debilitado y la instó a no desesperarse.

—Usted tiene un futuro brillante —le dijo a Sana. Con el tiempo Sana aceptó a Jesús como su Salvador personal gracias al amor de los miembros fieles de iglesia.

Sana había estado confinada a una silla de ruedas, pero con el apoyo recibido de los miembros de la iglesia, aprendió a caminar con un bastón. Luego, se enteró de un programa de rehabilitación ofrecido en la capital al que asistió para recibir terapia, fortalecer sus músculos debilitados y para aprender habilidades nuevas. Por primera vez en muchos años Sana se sintió genuinamente feliz, porque ahora tenía esperanza.

Sana quería enseñar a otras personas los principios de una vida sana como los que ella estaba aprendiendo. Compartió sus ideas con el pastor y oró

sobre su sueño. Estaba segura que Dios la guiaba a un ministerio nuevo, uno que le brindara esperanzas a personas discapacitadas. El pastor y varios de los obreros de la iglesia la animaron a hacer realidad sus sueños. Le ofrecieron ideas y esperanza.

En el año 2007 Sana regresó a su aldea para abrir un centro de rehabilitación. Se anunció por la televisión local y comenzó a recibir llamadas en favor de personas necesitadas. El director del hospital local, donde antes había trabajado, le ofreció cuatro habitaciones para instalar su clínica. Sana se regocijaba al ver la mano de Dios en acción.

Remedios sencillos

Sana usa métodos sencillos como el masaje y el ejercicio para ayudar a que personas con discapacidades recuperen las fuerzas. Les enseña a sus clientes a sobar sus músculos debilitados y les enseña ejercicios para fortalecerlos. Los anima a reír fuertemente para fortalecer sus pulmones y les sugiere que se paren frente a un espejo y hagan gestos raros para fortalecer los músculos dañados por un derrame.

Pero igualmente importante, les enseña a hacerle frente a la depresión que acompaña las discapacidades. También les enseña a jugar juegos en una computadora donada, sabiendo que usan músculos que necesitan fortalecerse.

Ella no se enfoca solamente en el aspecto físico. Anima a sus clientes a confiar en Dios y les ofrece libros y folletos con los que pueden aprender más acerca de Dios. Y los invita a adorar con la congregación adventista pequeña del pueblo. La iglesia se reúne en un departamento en un segundo piso, por lo tanto los miembros ayudan a todos los que no pueden subir. Hasta el momento, casi 20 personas se han integrado a la iglesia gracias al ministerio de Sana. Algunos son clientes y otros, familiares de ellos, quienes han visto cuánto sus seres queridos se han beneficiado con el ministerio de esta mujer.

El pequeño apartamento en el que se reúne la iglesia en la aldea de Sana está lleno y necesitan encontrar un lugar más grande para sus cultos. Pero Sana sigue trayendo a personas que han experimentado la diferencia que su amor y fe han hecho en sus vidas.

Sana no cobra por el trabajo que realiza. Vive con la pequeña pensión que recibe del gobierno. Su asistente, una enfermera, también dona su tiempo y sus habilidades a los pacientes del centro de rehabilitación.

La vida en Mongolia

☛ Mongolia es una nación que se encuentra entre China y Rusia. Alrededor del 40 por ciento de una población de 2.5 millones de personas vive en Ulan Bator, la ciudad capitalina más fría del mundo con una temperatura promedio de 1°C.

☛ En 1992 se bautizó el primer converso en la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Hoy, 16 años más tarde, la iglesia en Mongolia cuenta con más de 1.200 miembros en 23 iglesias y compañías. La mayoría de los miembros en Mongolia tienen menos de 30 años de edad.